



WORSHIP & WEIGHTS

Devotionals

“The Perfect Christian”



@worshipandweights_org

WEBSITE: Worshipandweights.org

The “Perfect” Christian

“And I am sure of this, that He who began a good work in you will bring it to completion at the day of Jesus Christ.”— Philippians 1:6, ESV

I thought being a good Christian meant hiding every weakness.
If people saw me falter, I feared they would think less of me.
So I tried to be this “perfect” Christian.

As a believer, I had set unrealistic expectations for myself. I tried to be this “perfect” son trying to hide all my imperfections and failures. I would hide them from God, people around me and was in a constant vicious cycle of denial, performance and acceptance.

Sounds exhausting? It was.

I didn’t really know how completely I was covered by God’s grace and forgiveness.
I hadn’t grasped His unconditional love.
I knew about God’s love but I lived as though I had to earn it.

I was living conditionally, acting as if God’s acceptance depended on my performance instead of Christ’s finished work.

Not only that, but the enemy would constantly remind me of my failures (he still does).

I would keep it all inside. It wasn’t healthy. I would replay situations over and over in my mind:
“Why did I say that?”
“Why did I do that?”
“What’s wrong with me?”
Guilt and shame would push me away from God.

What I didn’t fully understand then was that salvation and being perfect are not the same thing.
(We could never be perfect on this side of heaven).

While having high values can be a good thing and can help us to pursue what is right, the issue arises when we don’t meet those self-imposed principles and frustration and disappointment begin to set in.

It took time, a pastor's persistence and ability to teach me that God isn't looking for a perfect son and boy was I stubborn.

To let go of being this "perfect" Christian was a struggle.
Thankfully we have a Father who is patient, loving, kind and willing to transform our misconstrued ways of thinking.

God knows we will fail, stumble, fall short, and sin. He knows our struggles, our weaknesses, our internal battles.

And yet we are loved unconditionally. His love for us is not based on our performance.

We are accepted into His family not because of what we do but because of what Jesus did.

Our standing as sons and daughters is not lost when we make mistakes.

This doesn't excuse us from trying to be good and just or having different values from the world. We should try to imitate Christ in every way, in all aspects of our life.

But know that when we do miss a step we are not kicked out of Father's house.

So, if you're being too hard on yourself, remember this:

You are not perfect. Only Jesus is.

We will make mistakes. We all do.

You are still welcome in His home, so don't kick yourself out of the house when Father has already invited you in.

Do I still set impossible standards for myself? Sometimes.

Does the enemy keep on reminding me of my failures? Many times.

Does God's grace remind me to come to Him, especially when I fail?

Always.

SPANISH

El Cristiano "Perfecto"

"Y estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús."

— Filipenses 1:6 (NVI)

Yo pensaba que ser un buen cristiano significaba esconder todas mis debilidades.

Si las personas me veían fallar, temía que pensarán menos de mí.

Así que trataba de ser ese cristiano "perfecto".

Como creyente, me había impuesto expectativas irreales. Trataba de ser el "hijo perfecto", escondiendo todas mis imperfecciones y fracasos. Los ocultaba de Dios, de las personas que me rodeaban e incluso de mí mismo. Vivía atrapado en un ciclo constante de negación, desempeño y búsqueda de aceptación.

¿Suena agotador?

Lo era.

No comprendía realmente cuán completamente estaba cubierto por la gracia y el perdón de Dios.

Todavía no había entendido Su amor incondicional.

Sabía acerca del amor de Dios, pero vivía como si tuviera que ganármelo.

Vivía de manera condicional, como si la aceptación de Dios dependiera de mi desempeño y no de la obra terminada de Cristo.

Y no solo eso, sino que el enemigo constantemente me recordaba mis fracasos (y todavía lo hace).

Me guardaba todo. No era sano.

Una y otra vez repetía las mismas preguntas en mi mente:

“¿Por qué dije eso?”

“¿Por qué hice eso?”

“¿Qué me pasa?”

La culpa y la vergüenza me alejaban de Dios.

Lo que no entendía en ese entonces era que la salvación y la perfección no son lo mismo. Nunca seremos perfectos de este lado de la eternidad.

Tener estándares altos puede ser algo bueno y ayudarnos a perseguir lo correcto. El problema surge cuando no alcanzamos esos estándares que nosotros mismos nos imponemos y comienzan la frustración, la decepción y la culpa.

Me tomó tiempo. También hizo falta la paciencia, la perseverancia y la enseñanza de un pastor para ayudarme a entender que Dios no está buscando un hijo perfecto.

Y vaya que yo era terco.

Dejar atrás la idea de ser el cristiano “perfecto” fue una lucha.

Pero gracias a Dios tenemos un Padre paciente, amoroso, bondadoso y dispuesto a transformar nuestra manera equivocada de pensar.

Dios sabe que vamos a fallar, tropezar, quedarnos cortos y pecar. Él conoce nuestras luchas, nuestras debilidades y nuestras batallas internas.

Y aun así, nos ama incondicionalmente.

Su amor por nosotros no está basado en nuestro desempeño.

Somos aceptados en Su familia, no por lo que hacemos, sino por lo que Jesús hizo por nosotros.

Nuestra posición como hijos e hijas de Dios no se pierde cuando cometemos errores.

Esto no significa que tengamos una excusa para vivir como queramos o dejar de buscar la santidad. Debemos procurar imitar a Cristo en cada área de nuestra vida.

Pero cuando tropezamos, no somos expulsados de la casa del Padre.

Así que, si estás siendo demasiado duro contigo mismo, recuerda esto:

No eres perfecto. Solo Jesús lo es.

Vas a cometer errores. Todos los cometemos.

Sigues siendo bienvenido en Su hogar, así que no te expulses tú mismo de la casa cuando el Padre ya te invitó a entrar.

¿Todavía me impongo estándares imposibles?

A veces.

¿El enemigo sigue recordándome mis fracasos?

Muchas veces.

¿La gracia de Dios sigue recordándome que debo correr hacia Él, especialmente cuando fallo?

Siempre.

THANK YOU FOR READING

WORSHIP & WEIGHTS

"Whatever you do, do all to the glory of God."

— 1 Corinthians 10:31

Join us as we pursue Christ, community, and strength together.



@worshipand weights_org

WEBSITE: worshipandweights.org